

## INFORMACION ETNOLOGICA E HISTORICA ADICIONAL SOBRE EL REINO LUPAQA

En 1964, José María Arguedas inauguraba la colección de *Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andinas* publicando una visita del reino aymara-hablante de los Lupaqa hecha en 1567 por Garci Diez de San Miguel. En su Prólogo a la colección decía Arguedas:

“Su lectura parecerá menos amena que la de los grandes cronistas como Garcilaso o Cieza, pero estos documentos tienen la gran ventaja de describir en mucho detalle —pueblo por pueblo y algunas veces hasta casa por casa— un grupo étnico local, un valle en particular, una agrupación humana específica. Sus autores no tienen pretensiones literarias; son oficiales del rey, burócratas mandados por las autoridades de Los Reyes, Charcas o Quito a investigar y dar su parecer sobre tal o cual situación humana y social inmediata: el subir o bajar de tributos, la “conversación” de la población amenazada a desaparecer, los pretendientes a la sucesión de cacicazgos, quejas contra los abusos de los encomenderos, litigios entre comunidades sobre aguas y tierras . . . La etnología e historia modernas, que estudian funcionalmente las culturas e instituciones no pueden prescindir de tales detalles vividos.”<sup>1</sup>

Desde la publicación de la visita, el interés por su contenido ha crecido entre los estudiosos ya que los Lupaqa resultaron ser un reino con más de cien mil habitantes y con territorios repartidos en muchas ecologías distantes situadas entre Bolivia, Perú y Chile.

La fecha de la visita, 1567, es un momento crítico en la historia del régimen colonial en los Andes.<sup>2</sup> Lope García de Castro gobernaba en Los Reyes pero sin ser virrey; Domingo de Santo Tomás y Juan Polo de Ondegardo vivían aún, con 25 años y más en el Perú. Eran ambos hombres influyentes

---

1 Diez de San Miguel, Garci [1567], 1964, p. viii.

2 Lohmann Villena, 1966

antiguos consejeros de audiencias y virreyes, con profundos conocimientos de la organización andina. Estaban convencidos de que la causa europea estaría más segura si lo andino fuera tomado en cuenta en la inevitable transculturación.<sup>3</sup> Esta visión de la viabilidad de lo andino tiene su eco en la visita y el “parecer” de Garci Diez. Era una visión aparentemente destinada al fracaso. En la península se preparaba ya el viaje de Francisco de Toledo y de los jesuitas.

En 1572, la visita de 1567 hubiera parecido extravagante; tanta más razón para los estudiosos de lo andino y también para los del régimen colonial el detenerse en el escrutinio de lo que ocurre en Chucuito durante estos cinco años.

La visita de Garci Diez abarcó todo el reino Lupaqa, desde la capital, Chucuito, hasta el Desaguadero, pero también unos oasis entre Ilo y Arica. Duró muchos meses ya que el visitador inspeccionó personalmente las siete “provincias” en el altiplano y bajó a las posesiones Lupaqa de la costa. De los miles de páginas de los protocolos de la visita se hizo en Lima una selección y ésta se mandó en 1568 al Consejo de Indias. Lo que publicamos en 1964 es ésta versión incompleta.

1567 parece ser una fecha temprana, pero de hecho es muy tardía en la historia de los Lupaqa. El reino se consolidó en tiempos pre-incaicos, siendo uno de tantos en la cuenca del Tititaca. Los arqueólogos están a punto de aprender a distinguir estos reinos entre sí, según las cerámicas y otros criterios.<sup>4</sup> En los años venideros esperando poder llegar a deshilvanar las relaciones de los reinos lacustres con el Tawantinsuyu, del cual formaban parte en 1532. Los cronistas europeos mencionan con frecuencia rebeliones de la gente del Qollao contra los incas, rebeliones que merecen más estudio. Pero a sólo 30 años de la caída del Cuzco, los informantes de Garci Diez que habían vivido lo incaico, se enorgullecían de su participación. Según Willkakutipa, señor centenario de Ilave, el rey de los Lupaqa había sido “gran señor como persona del ynga y mandaba desde el Cuzco hasta Chile.”<sup>5</sup> El mismo Willkakutipa “es cacique desde antes que muriese Guayna Caua y que fue con Guayna Caua cuando fue a pelear con los yndios de Tomebanba. . . y que la guerra duro veynte años.”<sup>6</sup>

Durante los 3 años que median entre la primera ojeada por un europeo<sup>7</sup> al Tititaca y la visita de Garci Diez, la presencia e influencias peninsulares en el altiplano fueron profundas. El reino Lupaqa fue seleccionado como uno de las tres regiones andinas que fueron puestas “en cabeza de Su Magestad”,<sup>8</sup> lo

---

3 Murra, 1970

4 Amat (con L. Lumbreras), 1968

5 Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 107.

6 Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 105.

7 del Busto D., 1969.

8 El licenciado Lope García de Castro, gobernador en Los Reyes, escribía a Felipe II el 1º de octubre 1566: es vna muy gran prouincia y de los tres rrepartimientos que

que evitó su entrega en encomienda a europeo alguno. Según la Audiencia, nadie que no fuera sea oficial del rey o religioso dominico podría asentarse en la región, pero a pesar de tales disposiciones la "riqueza" de los Lupaqa atrajo buen número de mercaderes y pobladores ilegales. Las guerras civiles del decenio 1540-50 hicieron muchos estragos,<sup>9</sup> bajando la población de 20,000 a 15,000 unidades domésticas y diezmando los hatos de alpacas y llamas, infraestructura de su riqueza.

Las presiones europeas afectaron también la estructura del poder. Aunque las tradiciones políticas de los reinos lacustres prevenían que hubiera dos señores gobernando cada provincia y dos reyes reinando en la capital, durante 16 años (aproximadamente 1550-65) don Pedro Cutinbo fué el único "gobernador" de todo el reino. Durante el mismo período hubo en Lima un esfuerzo de quitarles el control de los oasis costeros, otorgándoselos a un Juan de San Juan, pero tal despojo fué evitado durante el virreinato del Marqués de Cañete, gracias a la influencia de Polo de Ondegardo.<sup>10</sup> Más tarde, sólo unos años antes de la visita de Garci Diez, Cutinbo se retiró del mando en condiciones que desconocemos y fué reemplazado por Qhari y Kusi, dos jóvenes líderes de la Alasaa y la Maasaa,<sup>11</sup> respectivamente. Cuando el visitador llegó a Chucuito, los primeros en ser entrevistados fueron Qhari y Kusi, con Cutinbo, en tercer lugar. Varias veces durante la visita Cutinbo intervino, clarificando la situación, particularmente en asuntos delicados como las discrepancias demográficas.<sup>12</sup> Ya que Diez conocía la región por haber servido en ella como corregidor en años anteriores, su "parecer" con frecuencia habla de su propia experiencia y no sólo de la de sus informantes.

He resumido en dos párrafos los 35 años que median entre la invasión europea y la visita. Este período de contacto podría convertirse en un foco de investigación tanto para los etnólogos como para los historiadores. Siendo considerados ricos y colcados en "cabeza de Su Magestad", hay más probabilidades de que los Lupaqa fueran objeto de más papeleo oficial que los demás grupos étnicos del altiplano. Es muy probable que haya mucha información, enterrada en los archivos y en capas arqueológicas, que echaría luz sobre la organización política y económica del altiplano y sobre los primeros decenios del régimen colonial. Una colaboración entre antropólogos e historiadores del Perú, Bolivia y Chile, que se basara en la información sustancial de la visita y nos

a Vuestra Magestad cupieron al tiempo qesta tierra se gano los dos que son Chinchay La Puna balen harto poco y este es muy bueno..." Ver Levillier, 1921, p. 198.

<sup>9</sup> Tanto los partidarios de Gonzalo Pizarro como los del rey tuvieron sus cuarteles en Chucuito. Ver probanza de servicios de Diego Centeno, en Maúrtua, 1906, t. VIII, p. 8-9.

<sup>10</sup> Polo de Ondegardo [1571], 1916, p. 81.

<sup>11</sup> *Alasaa* y *masaa* son los equivalentes aymara de las *hanansaya* y *urinsaya* del runasimi. Según Bertonio, quien preparó su gramática y diccionario del aymara en tierra Lupaqa, "suele averlas en todos los pueblos." [1612], t. II, p. 9.

<sup>12</sup> Cutinbo, en Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 170-1.

llevara de ahí hacia lo desconocido, podría ofrecernos una excelente oportunidad de crear un equipo de trabajo que sea a la vez inter-disciplinario e internacional.

Mientras esperaba la realización de tales iniciativas decidí incluir en la edición de 1964 un documento parcial compilado en Chucuito entre 1572 y 74 por el licenciado Pedro Gutiérrez Flores, caballero de la orden de Alcántara y hombre de confianza del virrey Toledo. Tuvimos acceso a este fragmento por cortesía del Dr. Waldemar Espinoza.<sup>13</sup> Consiste en un padrón, o como diríamos hoy, un censo de los hatos de alpacas y llamas en poder de los “ricos” del reino Lupaqa. Además de la información pastoril, el censo nos ofrece una manera de verificar lo consignado unos 5-6 años antes por Garci Diez; de hecho algunos de los informantes de éste fueron los mismos que usó Gutiérrez. Pero frey Pedro nos provee también de información que falta en el informe de 1567. Un ejemplo bastará: donde Qhari y Kusi nos dan una lista de “pueblos” por cada “provincia” (ambos conceptos europeos de organización, sugeridos por el cuestionario usado), los informantes de Gutiérrez proporcionan una lista de rebaños consignados andinamente según *hatha* y *saa*.<sup>14</sup>

Desgraciadamente, el padrón que publicamos en 1964 no fue sino “un fragmento de un documento más extenso... que todavía no logramos hallar.”<sup>15</sup> En años ulteriores, la publicación de la visita ha estimulado una búsqueda en el Archivo de Indias por Franklin Pease G. Y., director del Museo de Historia, quien ha ubicado otros fragmentos de la visita del licenciado Gutiérrez.<sup>16</sup> En el presente número de *Historia y Cultura* ofrecemos estos fragmentos adicionales sin esperar una nueva edición del libro de 1964.

La visita de 1572 es la tercera de las conocidas hasta ahora que describen le reino de Chucuito, sus gentes y recursos.<sup>17</sup> Como sus predecesores, logra dos metas muy relacionadas entre sí, pero que podemos distinguir con fines de estudio:

1) amplía nuestros conocimientos de las iniciativas y decisiones europeas durante los primeros decenios del régimen colonial, pero también

2) nos revela muchos rasgos de la organización social y política de los Aymara y Lupaqa antes de 1532.

---

13 Espinoza, en Nota Preliminar, Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 303-4.

14 Según Bertonio [1612], t. II, p. 124: “hatha — casta, familia, ayllu.” P. 24: “ayllu — parcialidad de indios, mas propio es hatha.”

15 Espinoza, 1964, p. 303.

16 Pease, 1967.

17 La inicial se hizo en 1549, parte de la primera visita general ordenada por el presidente Gasca y coordinada por Domingo de Santo Tomás. Los visitantes fueron Alonso de Hinojosa y Rodrigo de Esquivel. No tenemos el texto de esta primera visita — la segunda, la de Garci Diez, incluye una referencia pasajera (p. 202-3) a la población total en 1549.

## 1. *Iniciativas y decisiones europeas.*

Mientras que en su parecer al gobernador y en su carta al rey, Garcí Diez trató de resistir las tentativas de los funcionarios de la Audiencia de aumentar los tributos de los Lupaqa,<sup>18</sup> cinco años más tarde, el nuevo visitador y su pariente, el virrey, compartían la idea que los Lupaqa eran “ricos”. La impresión surgía del hecho que los rebaños de llamas y alpacas eran convertibles a moneda europea, y además, parecían inagotables. Otros grupos étnicos andinos no tenían recursos tan fácilmente convertibles<sup>19</sup> y eran obligados a trabajar en las minas o en el arreo para obtener el efectivo extranjero. La capacidad de los Lupaqa de vender algunas cabezas de ganado en cualquier momento, les daba una independencia de la administración colonial que provocaba a la vez envidia y codicia. Ya que los corregidores e inspectores estaban convencidos de que el tributo podía aumentarse,<sup>20</sup> no nos sorprenderá saber que para 1651 esta riqueza había desaparecido.<sup>21</sup>

Ya que los hatos tenían tanta importancia, es interesante contrastar la actitud de los dos visitadores frente a los “rebaños de comunidad.” Ambos se daban cuenta de que era menester distinguir entre los animales de cada unidad doméstica y aquellos controlados por grupos de parentesco más amplios, los de *hatha*.<sup>22</sup> Garcí Diez estimaba los animales “de comunidad” en 80,000 cabezas y sugirió al gobernador García de Castro que estas bestias, de las cuales “gozan los caciques y principales” tengan un administrador para evitar el despilfarro y centralizar la responsabilidad. Su sugerencia (aceptada por el gobernador) tiene un sabor andino: designar a las autoridades máximas, a Qhari y Kusi, como responsables de la hacienda común.

La tercera visita ni siquiera menciona tal decisión anterior. Por el contrario, acepta como evidentes los lugares comunes que circulaban entre los europeos, residentes ilegales de la comarca:

“el qual ganado es y procede del que tenia el ynga y el sol y se sacrificava a las guacas y se entiende que ay mucha mas del

---

18 “...no me pareció poderseles cargar mas a causa de la esterilidad grande de aquella tierra... si no es el ganado no tienen otra hazienda estos naturales...” Pease, 1967, p. 42.

19 Un ejemplo entre muchos. Generalmente, las tasas asignadas por los virreyes y la Audiencia se expresaban en alimentos, ropa y días de servicio — ver la tasa de Chucuito en 1553 (Diez de San Miguel [1567], p. 171-3). A la petición de Pedro Cutinbo, en 1559 esta tasa fue convertida a pesos españoles (p. 174-6).

20 “Yo ynbio a hazer la uisita de Chucuito como VM manda todos me dicen que podran dar muy descansadamente doblado de lo que dan”, escribe al rey García de Castro. Levillier, 1921, p. 198.

21 “Fue siempre esta provincia muy lucida de yndios y ganados y oy de todo esta muy apurada a causa de la continua saca para las minas de Potosí y continuos traxines por provincia de gran grosedad. Estando por SM nunca se encomendo y a dado tanta caída que apenas parece lo que era.” Maúrtua,, 1906, p. 203.

22 Murra, 1964a.

que se ha descubierto [60,341 cabezas de auquénidos de comunidad] por lo mucho que avia en tiempo del inga y que parece casi imposible averse podido gastar y consumir”.<sup>23</sup>

Ya antes de Toledo la idea de que Felipe II era heredero del “ynga y del sol” circulaba entre los europeos. Este pretexto para la enajenación de los recursos Lupaqa había sido invocado antes del informe de Gutiérrez por un dominico residente en Pomata, Agustín de Formizado. Este había reunido a los señores tanto de Alasaa, como de Maasaa de su región y les dijo que

“hera peligroso tener el dicho ganado que se lo tomarian sabiendo que hera del ynga y del sol qualquiera justicia para Su Magstad porque era suyo y no de los yndios por ser del sol y del ynga . . .”<sup>24</sup>

Para evitar tal desastre, Formizado sugirió que muchas cabezas de ganado seleccionado sean enviadas al Cuzco y allí vendidas, comprando inofensivas ovejas “de Castilla” venidas de Huánuco. Cuando don Felipe Ticona, “guarda y quipocamayo” del hato de comunidad, se opuso a la venta y amenazó que “se avia de yr a quejar al corregidor,” Formizado “lo tubo preso en un buio tres dias y le amenaço que le avia de açotar . . . y sobre ello le tiro muchas pedradas”<sup>25</sup>

Aunque coleccionaba tales chismes desfavorables a los dominicos, la lógica de Gutiérrez Flores resultó ser la predicha por Formizado: según el visitador, de los 60,000 animales de comunidad, se podían sacar “en cada un año quatro mill carneros grandes y otros tantos pacos mas o menos conforme al multiplico que oviere que se vendan y llevan a Potosi . . . por cuenta de Su Magstad.”<sup>26</sup>

Más allá de los hatos, en la época de Garcí Diez, los Lupaqa mandaban anualmente sólo 500 hombres a las minas de plata; Gutiérrez sugirió y el virrey promulgó que los mineros sean 1,200 y que

“dure tres años la mita de los indios que aqui vienen abiendo los quinze mill y quatrocientos y setenta y cinco... no les bernian a caber la dicha mita en la vida sino una bes a cada indio de la dicha provincia.”<sup>27</sup>

---

23 Cuaderno IV, f. 2v

24 Cuaderno II, ff 5r 9r. Los rebaños estatales y de la iglesia en el Tawantinsuyu, de cuales se habla en este parecer, fueron basados en animales enajenados de las etnias del altiplano, vencidas por los incas. Ver Murra, 1964a.

25 Cuaderno II, f. 5r, 7r.

26 Cuaderno IV, f. 3r.

27 Cuaderno IV, f. 6v.

Ni el virrey, ni el visitador tomaron en cuenta la observación de Garci Diez, en la visita anterior, que en las minas “se mueren muchos de los indios que van en cada un año a ellas y otros se quedan alla amancebados o se vuelven a casar otra vez y dejan los hijos y muegeres que tienen en la provincia perdidos. . .”<sup>28</sup>

Usa sugerencia de investigación final antes de pasado al segundo tema de esta introducción. En el ensayo de 1964 mencionaba yo un conjunto de problemas que tratan de la relación entre la población aborígen con el clero europeo y su religión. Entre la segunda y la tercera visita tuvo lugar la muerte de Domingo de Santo Tomás, obispo de Charcas, cuya diócesis incluía a los Lupaqa. En 1567 se insistía, tanto en la visita, como la carta de Garci Diez al rey, en la necesidad de que los religiosos aprendan los idiomas locales y se prohíba la “donación” de tierras y llamas al clero europeo. Esta actitud está ausente en los protocolos de la visita que se publica ahora. Pero sí hay mucha información sobre clérigos y frailes, su participación (a través de sus parientes, yanaconas y paniaguados mestizos) en la vida económica del altiplano, particularmente el comercio de productos andinos de alto prestigio como los tejidos o la coca. El papel de mercader que asumen muchos europeos en esta época, actuando como intermediarios entre productores y consumidores andinos, merece investigación detallada. A través de tal estudio podríamos averiguar no sólo un aspecto importante de la economía colonial, sino también echar luz sobre el tema debatido de la extensión de plazas de mercado y del comercio en el Tawantinsuyu.<sup>29</sup>

## 2. *El contenido andino de las fuentes.*

Ya que el interés por la demografía histórica de mesoamerica como de los Andes crece continuamente, quisiera indicar aquí algunos aspectos novedosos de las fuentes que se publican ahora.

La visita anterior ofrecía dos grupos de fuentes:

a. La población Lupaqa según lo que pretendía ser el último *kipu* pre-europeo, y

b. la población que quedaba en 1567.

Según el *kipu*, alrededor de 1530 los Lupaqa sumaban un total de 20,270 unidades domésticas, 16,151 de ellas aymara y 4,119 uru.<sup>30</sup> Cuando Diez los visitó quedaban 15,404 “casas” de las cuales 3,782 uru y 11,622 aymara. La despoblación que indican estas cifras ha sido objeto de un debate internacional

---

28 Diez de San Miguel [ 1567], 1964, p. 210.

29 Hartmann, 1968.

30 Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 64-66.

entre Alejandro Lipschutz de Santiago de Chile y C. T. Smith, de Liverpool,<sup>31</sup> La discrepancia ya había atraído la atención del visitador en 1567, quien buscó una explicación entrevistando a las autoridades aymara. Al lector del debate moderno le sugiero la lectura de las explicaciones ofrecidas por Pedro Cutinbo,<sup>32</sup> quien enmendó y clarificó lo declarado por Qhari y Kusi. Se verá que además de las técnicas demográficas modernas hace falta tomar en cuenta la perfección cultural andina de cómo se calcula una población.

Entre 1567 y 1572 los cambios fueron menos drásticos: los aymara aumentan a 12,271 y los uru se reducen a 3,198, aunque no es seguro que Gutiérrez usara el mismo criterio para determinar quienes eran los enumerados y es posible que el ampliara las categorías de los deudores.<sup>33</sup> Según él, había un total de 66,900 “ánimas” en todo el reino, donde Diez enumeró 63,012. En este momento prefiero no detenerme en estas cifras sino atraer la atención del lector hacia un dato nuevo ofrecido en los papeles de frey Pedro. Además de indicar el número de ganados y de ánimas, nos informa también de la cantidad de tierra

“que siembran y benefician en cada un año... y esto de papas cañaguas y quinua que son las semillas que se dan en el collao y en la dicha provincia...”

Desgraciadamente estas cifras no abarcan las tierras del total de las siete “provincias” que formaban el reino Lupaqa, sino sólo cuatro: Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita. Si nos interesa calcular la cantidad de tierra por unidad doméstica, nos enfrentamos con ciertos problemas: las cifras del khipu antiguo ofrecen sus números comarca por comarca y por lo tanto podemos sustraer del total la población desde Juli y hasta el Desaguadero en 1530 sin mayor dificultad; pero las cifras de 1567 y de 1572-74 no van separadas por provincias. Ofrecen un total, nada más.

Al revisar los materiales, me dí cuenta que si tenemos totales para todo el reino en los años de 1530, 1567 y 1572, esto nos permite calcular la proporción de la despoblación, aunque sin poder decir cuales de las siete provincias sufrieron más. Limitándonos a los aymara,<sup>34</sup> vemos que de 16,151 las

31 Smith, 1970.

32 “Da ciertas causas por donde no hay ahora tantos indios como en el tiempo del ynga...” (Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 170-1).

33 “Doze mill y dozcientos y setenta y un indios aymaraes casados y *solteros* utiles para poder tributar de edad de diez y ocho años a cinquenta” (subrayado mío — jvm). En el sistema andino sólo los casados deben energía al estado; los solteros no se enumeraban aparte de la “casa” de sus padres.

34 Utilizamos sólo a los aymara en este párrafo ya que se pretende que los uru no cultivaban. De hecho, como lo indica la visita, “los uros son gente de no menos entendimiento y capacidad que los demás aymaraes salvo que al tenerlos los caciques en tanta subjeción... los ha visto [este testigo] ponerse muy bien al trabajo y que ningunas sementeras se hacen en la provincia que no sean los primeros en trabajar...”. Declaraciones de Melchor de Alarcón a Garci Diez, p. 140.

casas bajaron a 12,271. Si suponemos por un momento, que la despoblación durante estos 40-50 años fue uniforme en las siete comarcas, las 9,263 unidades domésticas aymara anudadas en el khipu para Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita bajarían a nas 7,203 “casas” en 1572.

En esta fecha los informantes del licenciado Gutiérrez le dijeron que “siembran y benefician en cada un año siete mill topos de tierra poco mas o menos los dicho quatro pueblos y al respecto se entiende siembran las demas...”. Resulta, ay, que no hemos aprendido nada nuevo. Las unidades domésticas y los “topos” coinciden ya que la definición andina del *tupu* es la cantidad de tierra necesaria para sustentar una “casa”; no es una medida absoluta, sino una que cambia según la ecología y las necesidades. Dos preguntas distintas, europeas, del visitador han sido contestada con una sola respuesta andina.

La visita de 1572 menciona los oasis de Sama y Moquegua pero no hay evidencia de que el visitador los haya inspeccionado personalmente, como lo hizo Garci Diez.<sup>35</sup> Ya que las relaciones entre los Lupaqa de la orilla del lago y sus colonias en la orilla del mar quedaban bastante confusas en la visita anterior, buscamos en la fuente presente todo lo que pudiera clarificar las funciones de estas colonias y quienes eran sus integrantes.

Según esta visita había en la costa 676 “tributarios”, lo que sería 5.50% de la población Lupaqa aymara-hablante o un 4.37% de la población total. En la edición de 1964 nos preguntamos si tales habitantes de los oasis eran de origen costeño, etnias conquistadas e incorporadas por los Lupaqa, o si eran serranos, enviados a la costa para producir el maíz indispensable para la chicha y otros gastos de hospitalidad que los mallku, los señores Lupaqa, debían a sus seguidores. Del texto de Garci Diez abrigabamos la sospecha de que muchos, sino todos, eran serranos,<sup>36</sup> *mitmaq’huna* pre-incaicos, con funciones esencialmente económicas, pero la información no era tan firme como desearíamos. Gutiérrez Flores confirma, en parte, esta sospecha:

“por tenerlo ellos de costumbre e ir y venir a los dichos valles por aver mucha suma de indios desta provincia poblados en ella que sirven de hazer chacaras a los caciques y principales desta provincia.”

Estos oasis son un lugar ideal para cotejar la fuente etno-histórica con el dato arqueológico. Varios investigadores habían observado las identidades entre ciertas cerámicas del Tititaca con materiales del litoral.<sup>37</sup> Las visitas ofre-

35 Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 124-131, 245-51.

36 Véanse por ejemplo, los nombres de los *mallku* en la costa: don Francisco Poma y don Diego Pacaxa, caciques de Moquegua y don Francisco Catari y don Alonso Guancachuca y don Martín Ninaca caciques del valle de Sama, en Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 201.

37 Munizaga, 1957; Dauelsberg, 1963; Vescelius, comunicación personal.

cen por primera vez una explicación certera del por qué de estas identidades. Ya que algunos de estos restos arqueológicos pueden ser identificados como Lupaqa, existe la posibilidad de que un día podamos identificar lo que corresponde a otros grupos étnicos del altiplano, por ejemplo los Pakaxa, los cuales también tenían sus oasis en la misma costa.

Tal estudio, combinando excavaciones en los oasis (en Arica, como en Ilo) con otras en el altiplano, circum-Titiqaqa, permitiría verificar arqueológicamente los detalles del patrón cultural del control “vertical” de múltiples ecologías desde un centro político único. En 1967 sugerimos que tal control era un ideal pan-andino,<sup>38</sup> ya que lo encontramos no sólo en tierra de los Lupaqa sino también en Huánuco. La diferencia entre los dos consiste en el hecho de que unidades políticas pequeñas como los Chupaychu del Huallaga no podían movilizar energías para controlar pisos ecológicos y recursos que se ubiquen a más de 4-5 días de camino del centro político; mientras que un reino más poderoso, como los aymara lacustres, podía abarcar recursos a mucha mayor distancia sin poblar ni controlar necesariamente todo el territorio intermedio. Según los informantes de Pedro Gutiérrez, una caravana que salía de Juli o Pomata tardaba 50 días en ir y regresar de la costa.

Un tema andino sobre el cual las fuentes que se ofrecen aquí no aportan mucho material nuevo son los *mallku*,<sup>39</sup> sus funciones e ingresos, sus paniaguados o su autoridad. De extraña manera no hay mención de Qhari o Kusi, nominalmente las mayores autoridades de los Lupaqa sólo sólo cinco antes. El que sí aparece otra vez es don Pedro Cutinbo, cuyo testimonio ante Garci Diez nos fué tan útil en el caso de la otra visita. Esta vez su presencia es tangencial. De un párrafo bastante confuso se desprende que el dominicano Formizado, comprendiendo bien el sistema económico andino y las relaciones de reciprocidad que obligaban a los mallku a re-distribuir pública y ceremonialmente productos de alto prestigio como lana o maíz, forzó de algún modo a Cutinbo a entregar 40 “cargas” de maíz “y el dicho frai Agustín vendió parte del luego a un español llamado Vilbao.”<sup>40</sup> Cutinbo no pudo cumplir con lo que los informantes esperaban de él: “juntar publicamente [y] llamar para ello a los caciques principales y mandones de los ayllos.”

Los “quadernos secretos” que reúnen las quejas de los Lupaqa contra los dominicos nos traen de paso alguna que otra información tecnológica, de interés tanto para la etnología como para la arqueología andina. En la visita de Garci Diez vimos que en la “provincia” de Chucuito, además de diez hatha de aymara

---

38 Murra, 1967, p. 384-6.

39 “Señor de vasallos — Mayco. En otros pueblos dicen Mallco.” Bertonio [1612], t. II p. 220.

40 Tanto Formizado como Pedro de Bilbao aparecen varias veces en las dos visitas. Ver Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 127, 153-6. Pedro Cutimbo figura también en el texto de Pero López, recientemente editado por Jvan Friede [1970], p. 77.

y cinco de uru,<sup>41</sup> había también uno de olleros y otro de plateros. De la visita anterior no se podía deducir qué cosa hacían los plateros (aunque sabiendo que vivían en Sunacaya, podríamos tratar de ubicar y excavar sus *wayra*<sup>42</sup>). Gutiérrez nos informa que al fundirse una campana para la iglesia de Pomata, sobraron “añelas y anchas e cincuenta tenaçivelles con que se pelan las varvas los indios todo de cobre.”

A pesar del interés europeo, no fué la metalurgia el arte mayor en los Andes. La máxima energía y el mayor cuidado artesano siempre se dirigieron a los tejidos. Muy temprano los españoles descubrieron esta afición y la capacidad asombrosa que presentaba el mercado de absorber una producción que, al igual de los hatos, parecía inagotable. Aunque a fines de este primer siglo González Holguín se quejaba de que el arte de tejer *qumpi* iba acabándose, en 1772-74 los “yndios cumbicamayos” Lupaqa seguían teniendo su principal aparte, con título de “don”. Desgraciadamente no hay información para comparar la situación social de los *qumpikamayoq* con los olleros y plateros mencionados. A pesar de la prohibición del obispo Domingo de Santo Tomás de guardar en cárceles a los sacerdotes de la religión andina, “ciertos yndios que decían que heran hechiceros” quedaban presos, tejiendo la lana que los dominicos les entregaban.

La visita trae información de lo que se tejía y las fibras en uso. Además de la ropa corriente, que se destinaba a los mineros y a Chile, se tejía desde Chucuito y hasta el Desaguadero, ropa elegante, “de colores”, con lana de vicuña, alpaca, oveja “de Castilla” y pelo de chinchilla “ques como de Bizcaya lo qual dieron los indios.” Del *qumpi* se hacía ropa, mantas blancas “de quatro baras por dos”, sobremesas, reposteros, sobrecamas y “un pabellon de vicuña todo de cunbi.”

Podríamos ir anotando varios detalles más de interés pero creo que lo mencionado con anterioridad dará una idea de lo útiles que son estas visitas para los que buscan información sobre las civilizaciones andinas en un contexto funcional. Es cierto que los incas no aparecen prominentemente en tales fuentes regionales — por ejemplo casi no se les menciona en la visita toledana de 1572. Una excepción de interés en el cuaderno chismográfico: de la misma manera que los Lupaqa tenían sus “islas” de control ecológico y político en diversas regiones, el Tawantinsuyu mantenía un enclave en Copacabana, poblando la península del templo con cuzqueños, miembros de los linajes reales, entre ellos un hijo de Paullu Thupa. Cuando el reino Lupaqa pasó en “cabeza de Su Magestad,” la parte enajenada por los incas no se reintegró al territorio aymara sino que fué otorgada en encomienda a Diego García de Villalón.

---

41 Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 14.

42 “Huayra — instrumento de barro con muchos agujeros para fundir.” Bertonio [1612], t, II, p. 157.

¿ Hasta que punto reflejan las tempranas encomiendas y divisiones étnicas pre-incaicas. Tanto en Huánuco, como en tierra de los Lupaqa, hay evidencia de que los primeros años después de la invasión circulaban entre los europeos información fidedigna acerca del mosaico cultural que seguía siendo la gran región andina, a pesar de la temporera unificación política creada por el Tawantinsuyu. La identidad y ubicación de estos grupos es una de las tareas próximas de la investigación andina.

*John V. Murra*

*Bibliografía de fuentes citadas*

Amat, Hernán y Luis Gmo Lumbreras

- 1968 "Secuencia arqueológica del altiplano occidental del Titicaca." *Actas y Momorias*, XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (1966), t. ii, p. 75-106. Buenos Aires.

Bertonio, Ludovico

- [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*. Juli, Perú. He usado la edición facsimilar de La Paz, 1956.

Busto, José Antonio del

- 1969 "El marinero Martín de Moguer, co-descubridor del Lago Titicaca." *Historia y Cultura*, III, p. 57-60. Lima.

Dauelsberg, Percy

- 1963 "Algunos problemas sobre la cerámica de Arica." *Kontisuyu*, II, p. 4-23. Arequipa, Perú.

Diez de San Miguel, Garci

- [1567] *Visita hecha a la provincia de Chucuito*. Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andinas, I. Casa de la Cultura del Perú. Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar

- 1964a "Biografía de Garci Diez de San Miguel, corregidor y visitador de Chucuito." En Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 373 - 417.  
1964b "Nota preliminar" al Padrón de los mil indios ricos. Diez de San Miguel [1567], 1964, p. 303-4.

Friede, Juan

- 1970 "Pero López: Rutas de Cartagena de Indias y sublevaciones de Pizarro, Castilla y Hernández Girón", 1540-1570. Ediciones Atlas, Madrid.

Hartmann, Roswith

- 1968 *Märkte im Alten Peru*. Bonn, Alemania.

- Levillier, Roberto  
1921 *Gobernantes del Perú*, t. III. Buenos Aires.
- Lohmann Villena, Guillermo  
1965 "Juan de Matienzo, autor del *Gobierno del Perú*: su personalidad y obra." *Anuario de Estudios Americanos*, t. XXII, p. 767-886. Sevilla.
- Maúrtua, Víctor M.  
1906 *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia*. Barcelona.
- Muñizaga, Carlos  
1957 "Secuencias culturales en la zona de Arica". En *Arqueología chilena*, I, p. 79-126. Santiago de Chile.
- Murra, John V.  
1964a "Rebaños y Pastores en la economía del Tahuantinsuyu." *Revista Peruana de Cultura*, no. 2, p. 76-101. Lima.
- 1964b "Una apreciacion etnológica de la visita," en *Diez de San Miguel* [1567], 1964, p. 421-44. Lima.
- 1970 "Current Research and Prospects in Andean Ethnohistory." *Latin American Research Review*, t. IV. Austin, Texas.
- Pease G. Y., Franklin  
1967 "Una carta del visitador Garci Diez de San Miguel," en *Cuadernos del Seminario de Historia*, Nº 8, p. 41-3. Universidad Católica, Lima.
- Smith, C. T.  
1970 "The depopulation of the central Andes in the 16th century: the province of Chucuito." *Current Anthropology* (en prensa). Chicago, Illinois, EEUU.